

Presentación

Wittgenstein, en su *Tractatus logico-philosophicus*, afirmó: “Yo soy mi mundo (...) yo soy lenguaje”. El mundo lo habitamos con nuestro cuerpo, pensamos y hablamos con él. El cuerpo no es una *adenda* de algo llamado hombre, sino la manera de ser hombres. Este libro de *estéticas contemporáneas* busca abordar el problema, si se quiere, del cuerpo a partir de diferentes posturas y momentos de la filosofía. Todos ellos pretenden traer a cuento la importancia del cuerpo para la filosofía y el filosofar mismo. De este modo, pensar el cuerpo nos lleva a pensar la acción, pues la manera de estar presente es “en cuerpo en movimiento”, esto es, en un cuerpo en acción. Este cuerpo en acción participa con otros, se muestra con otros, se comprende con otros, y dicha comprensión del *cuerpo* se hace explícita y se corresponde con el mismo *cuerpo* del lenguaje, con el *cuerpo* de una comunidad, sin lugar a dudas, lingüística.

El libro inicia con un texto de estética propiamente dicho, del profesor Modesto M. Gómez-Alonso, titulado “La supresión de lo anómalo: fin del arte y quiebra del yo creador”, en el que el autor presenta dos modelos de utopía estética contemporánea: el primero, inspirado en la filosofía de la historia de Spengler y ejemplificado en la “producción” artística de Duchamp, despersonaliza el objeto de arte y disuelve su significación en contexto; el segundo, cuyo caso paradigmático es el del abstraccionismo pictórico, escinde al yo creador de sus aspectos corporales y culturales, aspirando a expresarse en un lenguaje inmediato, universal y diáfano. Asegura el autor que, en la medida en que

tratan de superar la anomalía del hecho estético y de disolver el conflicto entre sus rasgos universales y sus aspectos locales, ambos modelos son constitutivamente reduccionistas, y por ello distorsionan la complejidad intrínseca del fenómeno mismo al que responden.

En el manuscrito “Las antropotécnicas sobre el cuerpo en la filosofía de Francis Bacon”, Damián Pachón Soto muestra cómo en el plan de reforma del saber de Francis Bacon, especialmente en el expuesto en *La gran restauración, La nueva Atlántida y Magnalia naturae*, se encuentra todo un proyecto de intervenciones técnicas sobre el cuerpo, que prefiguran los retos actuales de la biología molecular, la ingeniería genética y la tecnogenética. Ese proyecto fue posible a comienzos del siglo xvii debido a la ampliación de la experiencia que implicaron el descubrimiento de América, la Reforma, el auge de las artes mecánicas y el concomitante proceso de secularización que estos hechos produjeron. Solo de esta manera fue posible una desacralización del cuerpo y la naturaleza, haciéndolos susceptibles de intervenciones técnicas.

Por su parte, el profesor Mauricio Beuchot, con su trabajo “Maurice Merleau-Ponty: el cuerpo entre la fenomenología y el existencialismo”, explora la idea de cuerpo que tiene el gran fenomenólogo Maurice Merleau-Ponty. Es célebre por la importancia que le dio al cuerpo en el conocimiento (la percepción) y en el mundo de la vida (la corporeidad constitutiva del ser humano). Sobre todo es interesante su concepto de “carne”, que es algo intermedio entre el cuerpo y lo que sería el “espíritu”. Esa idea de “carne” refleja muy bien la oscilación que el propio Merleau-Ponty mantuvo entre la fenomenología y el existencialismo.

Desde una perspectiva diferente a la de la fenomenología expuesta en el capítulo anterior, Gabriel Osorio Gil, en “La experiencia de la simbiosis: el mundo de H. R. Giger, percepción y fenomenología”, muestra cómo en la apreciación de las obras visuales de H. R. Giger accedemos a la posibilidad de expandir nuestra comprensión sobre el cuerpo humano, gracias a las insinuaciones presentadas objetivamente en las obras concretas. Para ese fin, se toma el camino indicado por la fenomenología, específicamente por Edmund Husserl y Roman Ingarden, quienes a través de exámenes sobre la forma en la cual damos sentido a nuestras experiencias relativas a nuestra corporalidad ilustran adecuadamente el cómo accedemos a conocernos y reconocernos en los otros cuerpos, llevándonos así a intuir en las obras la posibilidad de una corporalidad radicalmente diferente.

Si los dos trabajos anteriores sobre el cuerpo giran en torno a temas de la fenomenología, ahora el centro de atención está en temas del pragmatismo clásico y el neoprag-

matismo. Dese el pragmatismo clásico, encontramos el esfuerzo investigativo de Martha Patiño, con “El cuerpo: ese rasgo espacio-temporal y contingente de la experiencia. Un asunto de *ritmos y tonos* en el organicismo deweyano”. En él, expone el modo en que en el pragmatismo de John Dewey se entreteteje la dimensión corporal en el tiempo y en el espacio, teniendo en cuenta que en su obra no existe un abordaje directo ni un análisis exhaustivo sobre el cuerpo propiamente. No obstante, el tema aparece implícito en su modelo no dualista, el cual evidencia continuidades orgánicas y dinámicas en las que la “mente encarnada” —como él prefiere llamarla— opera como eje espacio-temporal cargado de significados, posibilitador de la experiencia y dinamizador de procesos cualitativos que se presentan en ritmos y tonos particulares.

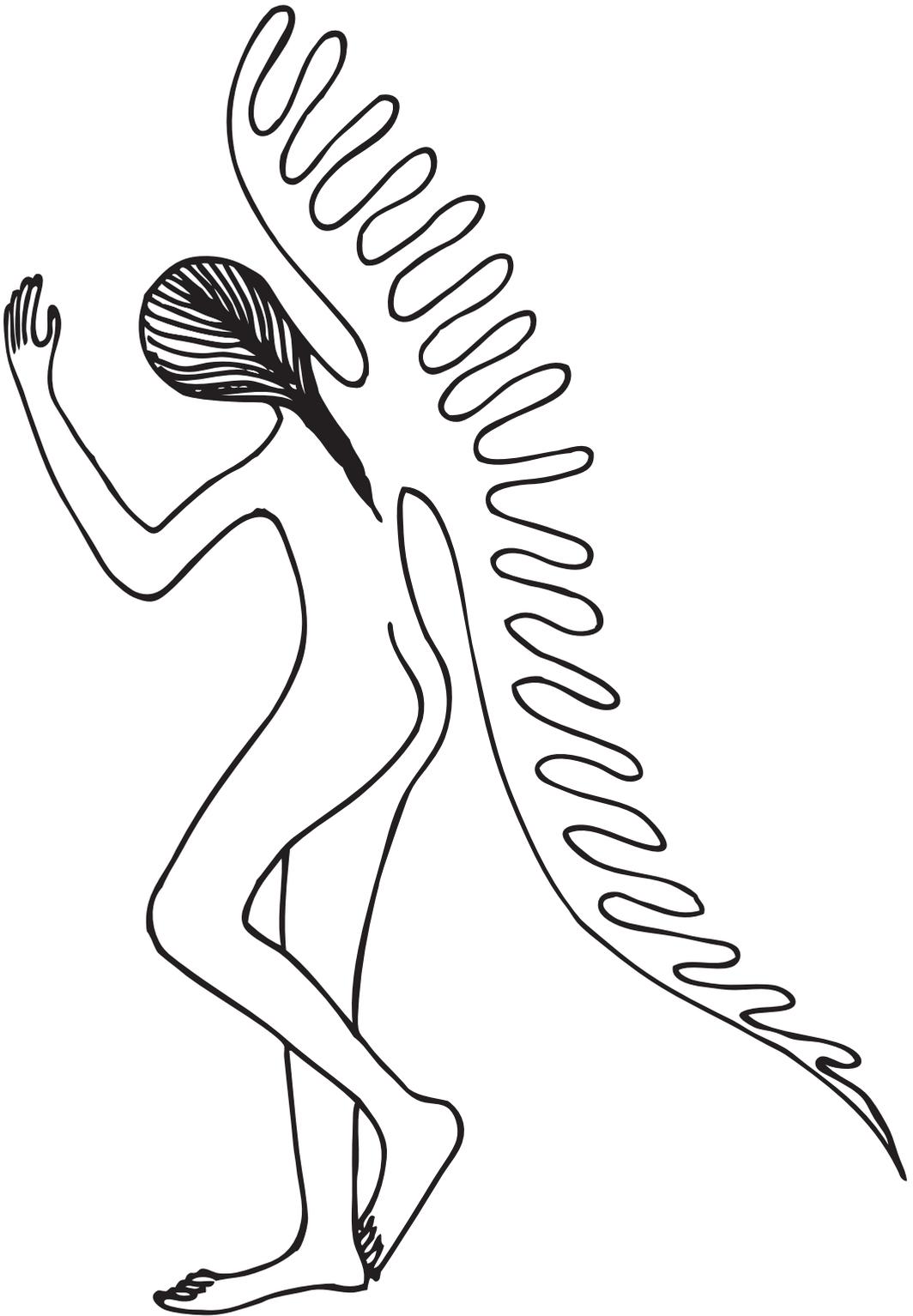
Dewey presenta una noción reconstruida de experiencia para superar los problemas que la tradición epistemológica moderna crea en torno al dualismo, que ha entendido el cuerpo como una entidad ontológica de naturaleza distinta al pensamiento, como receptor pasivo de datos, donde la percepción o experiencia y el razonamiento son antagónicos en esencia.

Desde la mirada neopragmatista aparecen dos trabajos. El primero, “Mente, cuerpo y práctica filosófica”, de Freddy Santamaría Velasco y Héctor Fabio González Garcés, quienes exponen el ya clásico problema de la relación mente y cuerpo, lo que implica recusar la propuesta esencialista cartesiana y sus consecuencias para una práctica de la filosofía y, por supuesto, del lenguaje mismo. Así, se propone una reflexión que se distancia de la posibilidad de un lenguaje privado —criticado por el Wittgenstein de *Investigaciones filosóficas*— e implica, por una parte, concebir la práctica filosófica como *terapia* y, por otra, como crítica del lenguaje. De allí la importancia de asumir la comprensión del cuerpo y, a partir de dicha discusión, la explicitación de unas gramáticas, actos de habla, esto es, formas de lenguaje, que reconocen, más allá de las esencias, las prácticas y los hechos como los válidos para el ejercicio del filosofar. Esta concepción filosófica debe ser sostenida por una actitud que se confronta con la pluralidad de los juegos de lenguaje, los contextos y las maneras de explicitar la experiencia.

Cierran la discusión neopragmática los profesores Porfirio Cardona Restrepo y Luis Guillermo Patiño, con su investigación “El cuerpo en la estética neopragmática”. La tesis central gira en torno a la idea de que a partir de una propuesta disciplinar como la que desarrolla el profesor Shusterman, denominada somaestética, se puede hacer una recuperación del cuerpo para la filosofía desde un enfoque pragmático que integre el conocimiento, el autoconocimiento, la acción apropiada y la búsqueda de la buena vida;

con el ánimo de ofrecer pistas de interpretación sobre el cuerpo para superar las ideologías que, sobre él, han establecido los medios de comunicación, la democracia liberal y el mercado capitalista.

Es oportuno, como de costumbre, agradecer a la Universidad Pontificia Bolivariana y a su Editorial, al Grupo de Estudios Políticos de la Facultad de Ciencias Políticas de la misma Universidad y, en especial, a la Fundación Universitaria Claretiana-Uniclaetiana, que se ha unido a este proyecto editorial, no solo en coedición, sino con sus reflexiones y aportes. Igualmente, a los autores que, con su apertura, escucha y disponibilidad, han creído en este esfuerzo colaborativo. Por último, un especial reconocimiento a los misioneros claretianos P. Javier Pulgarín Toro, P. Agustín Monroy y P. Carlomán Molina, que han puesto su empeño en esta tarea académica de varias universidades, profesores nacionales e internacionales y grupos de investigación.





Volveré
con mis alas
de papel cristal
a soportar
la levedad
de mi cuerpo
en vuelo.
Sentiré la fragancia
que brota
de mi ser interior
cuando irradie la luz
de mi flor
en plenitud.
Veré la energía
de los cuatro elementos
salir a mi encuentro,
envuelta
en la transparencia
de mi carne purificada,
siguiendo la ruta
de la fuente de la luz.